

## **TEORÍAS, ESTRATEGIAS Y MEDICIÓN DEL DESARROLLO**

El concepto de desarrollo nació en el espacio económico, como una definición hecha desde un punto de vista economicista y, por tanto, con el objeto de lograr un beneficio. Es decir, desarrollo es sinónimo de crecimiento económico (para muchos). Fue Harry Truman, ex presidente de Estados Unidos, el que unió para siempre ambos conceptos en su 'Discurso sobre el estado de la Unión' de 1949, al usar por primera vez la noción de desarrollo con este enfoque. Como apunta Gilbert Rist, el 'Punto IV' de ese discurso inaugura "la era del desarrollo"<sup>1</sup>.

Truman afirmó: "Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico (...) Opino que deberíamos poner a disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarles a alcanzar sus aspiraciones a una vida mejor (...) Nuestro objetivo debe ser el de ayudar a los pueblos libres del mundo entero a que, mediante sus propios esfuerzos, produzcan más alimentos, más vestidos, más materiales para la construcción y más energía mecánica para aliviar sus pesadas cargas... (...) este programa podrá incrementar mucho la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente su nivel de vida (...) Una producción mayor es la clave de la prosperidad y de la paz".

Más allá de las lecturas personales que puedan hacerse de esta selección de palabras (y de todo el discurso entero), Rist resalta que es la primera vez que en un texto de tal difusión se utiliza el adjetivo subdesarrollo<sup>2</sup> como sinónimo de "regiones económicamente atrasadas"<sup>3</sup>; es decir, como oposición al desarrollo. Por otro lado, es evidente que se elude al crecimiento económico, a la producción y a la abundancia (reiteración de la palabra más) para hablar de desarrollo. Esta visión y esta vinculación de desarrollo con crecimiento económico ha sido la base de trabajo durante décadas en los campos de la teoría del desarrollo y en la práctica de la cooperación internacional. Aunque ahora son pocos los expertos de la materia que no ponen en cuestión la necesidad de un crecimiento económico

---

<sup>1</sup> RIST, Gilbert: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Cántara, Madrid, 2002, p. 85.

<sup>2</sup> Según Gustavo Esteva, "Truman no inventó el término subdesarrollo, que se atribuye a Wilfred Benson, en un texto de 1942. Pero el término se mantuvo en un uso discreto en el mundo académico y de las instituciones internacionales hasta que Truman lo puso en circulación", en ESTEVA, Gustavo: *Más allá del desarrollo la buena vida', La agonía de un mito ¿Cómo "reformular" el desarrollo?*, Colección de cuadernos de trabajo sobre el desarrollo, ALAI-Sodepaz, marzo 2010., p., 17.

<sup>3</sup> RIST, Gilbert: Op. Cit., p., 87.

ilimitado como premisa para lograr un desarrollo que traerá aparejado, dicen, el bienestar de los ciudadanos.

Para Aram Ziai, “el concepto tradicional de ‘desarrollo’ es sin duda euro-céntrico. La idea de caracterizar la Europa Occidental y América del Norte como ‘desarrollados’ y África, Asia o América Latina como ‘subdesarrollados’ es una elaboración euro-céntrica en la que la sociedad propia es percibida como la que constituye el modelo ideal o normal, mientras las otras se perciben como desviaciones imperfectas de esa norma, o como versiones inferiores de aquella”<sup>4</sup>.

Por tanto, desde sus inicios en los años 50, el desarrollo ha sido un concepto económico, un sustantivo, adjetivo o verbo que ha hecho referencia a la importancia del crecimiento económico en todas las sociedades. Un signo más de esta evidencia epistemológica es que, en la actualidad, la RAE habla de desarrollo para referirse a la “evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida”. En cambio, la definición varía si vamos a un diccionario especializado.

“El contexto en que surge el debate sobre el desarrollo a principios de los 50 marcó decisivamente sus contenidos. El desarrollo se convirtió en un pilar de la reconstrucción del orden internacional, al tiempo que tenían más importancia las consideraciones estratégicas y los intereses de las potencias que los de los países que más necesitaban el desarrollo. Durante los últimos 50 años, las propuestas han experimentado una permanente evolución, que ha caminado en un cierto vaivén entre el énfasis en situar el crecimiento como el objetivo central para alcanzar el desarrollo y la necesidad de establecer con la misma intensidad metas de distribución que aseguren la satisfacción de las necesidades de las personas”, escribe Alfonso Dubois<sup>5</sup>.

Hoy existe consenso en que el crecimiento económico de un país no trae aparejado el bienestar de los ciudadanos. Es decir no se cumplieron las etapas del crecimiento a las que hacía referencia Rostow<sup>6</sup> ni la teoría del crecimiento dual de una sociedad de Lewis<sup>7</sup>, que apuntaba que los beneficios de los ricos se filtrarían poco a poco para repartirse por toda la sociedad.

Como se explica en el texto base (Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones, de Koldo Unceta) dado para el análisis y realización de este trabajo, “el desarrollo como tal había sido concebido por sus estrategias al finalizar la segunda guerra mundial, había derivado en un fenómeno capaz de empobrecer a personas y

---

<sup>4</sup> ZIAI, Aram: ‘Post-desarrollo: más allá de la crítica’, en *Revista Española de Cooperación y Desarrollo*, número 24, primavera/verano 2004, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid, p., 18.

<sup>5</sup> Definición sobre ‘desarrollo’ de Alfonso Dubois para el ‘Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo’ de Hegoa. Ver en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/67>

<sup>6</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Walter\\_Whitman\\_Rostow](http://es.wikipedia.org/wiki/Walter_Whitman_Rostow)

<sup>7</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Arthur\\_Lewis](http://es.wikipedia.org/wiki/Arthur_Lewis)

sociedades, (...) El modelo de desarrollo había, en buena medida, fracasado”<sup>8</sup>. Por tanto, existe una evidencia prácticamente unánime del maldesarrollo<sup>9</sup> (término usado por algunos autores). Así, en los años 80, tras la conocida como ‘década perdida’ de América Latina<sup>10</sup>, cuando se empieza a hablar de alternativas tales como el desarrollo sostenible o el desarrollo humano. Aún así, como ha constatado la ONU, el problema del maldesarrollo sigue estando vigente hoy. Este organismo internacional sigue reclamando “un desarrollo mundial justo y sostenible”<sup>11</sup>. Es decir, el debate sobre cómo lograr el desarrollo y qué tipo de desarrollo es una constante.

Fue en 1990 cuando se publicó en primer Informe de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); 20 años después, el PNUD reconoce que “los avances se observan no sólo en salud, educación e ingresos, sino también en la capacidad de la gente para elegir a sus líderes, influir en las decisiones públicas y compartir conocimientos”, pero también que “estos años también han sido testigos del aumento de la desigualdad, tanto entre países como al interior de ellos, y se ha comprobado que los actuales modelos de producción y consumo no son sostenibles en el tiempo”<sup>12</sup>.

Se puede afirmar que sigue habiendo en gran medida maldesarrollo y que es necesario un replanteamiento de lo que se está haciendo y también del propio concepto de desarrollo; de llevar la teoría a la práctica. De este modo, como recoge Koldo Unceta, existen tres grandes alternativas sobre el debate actual en torno al desarrollo:

1. El camino de reconocer algunas cosas y dar cabida a nuevas perspectivas (una ampliación del concepto de desarrollo)
2. El camino de afirmar el carácter perverso del desarrollo (una negación del concepto)

---

<sup>8</sup> UNCETA, Koldo: ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, en *Carta Latinoamericana. Contribuciones en desarrollo y sociedad en América Latina*, número 7, abril 2009, p., 13.

<sup>99</sup> “A diferencia de ‘desarrollo’, ‘maldesarrollo’ intenta referirse no a un Buen Vivir que debería buscarse sino a la constatación, primero, del fracaso del programa del ‘desarrollo’ y, segundo, del Mal Vivir que puede observarse en el funcionamiento del sistema mundial y de sus componentes, desde los Estados nacionales a las comunidades locales. Si ‘desarrollo’ implica un elemento normativo (lo deseable), ‘maldesarrollo’ contiene un componente empírico (lo observable) o incluso crítico (lo indeseable)”, en TORTOSA, José María: *Maldesarrollo: entre el “American way of life” y el “sumak kawsay”*, disponible en

[http://www.iudesp.ua.es/actividades/2009/materialesSK/Tortosa\\_Maldesarrollo\\_SK.pdf](http://www.iudesp.ua.es/actividades/2009/materialesSK/Tortosa_Maldesarrollo_SK.pdf)

<sup>10</sup> Debido a las políticas de ajuste estructural del FMI.

<sup>11</sup> NACIONES UNIDAS: *Nuevos instrumentos para el desarrollo mundial*, Sinopsis, Estudio Económico y Social Mundial, 2010, Nueva York, p., 2. Disponible en:

[http://www.unclcf.com/en/development/desa/policy/wess/wess\\_current/2010wess\\_overview\\_s.p.pdf](http://www.unclcf.com/en/development/desa/policy/wess/wess_current/2010wess_overview_s.p.pdf)

<sup>12</sup> PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones. Caminos al desarrollo humano, PNUD, 2010, p., 15, disponible en:

<http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2010/>

3. El camino de proponer un concepto de desarrollo capaz de dar respuesta a los problemas planteados (una redefinición del concepto)

Tras una introducción que se hacía imprescindible para dar un contexto y una base teórica al trabajo, vamos a abordar a continuación las preguntas concretas que se formulaban en el mismo.

¿Qué opinas sobre los ámbitos de confluencia o de conflicto existentes entre las mismas?, ¿en torno a qué asuntos situarías los principales obstáculos existentes para avanzar hacia un mayor consenso en torno a la noción de desarrollo?, ¿por qué?

Las tres variantes arriba mencionadas son las que presenta Koldo Unceta pero no son las que defienden todos los autores (como veremos más adelante). Además, no son opciones estancas y claramente diferenciadas unas de otras, sino que las líneas de separación son en ocasiones bastante difusas y permeables. De hecho, he tenido bastantes problemas para definir e identificar algunas de ellas y, tras una primera apuesta personal, mi visión cambió al comentarlo con los compañeros. Por tanto, a pesar de apostar por una explicación inicial, dejaré constancia de las dudas que tengo al respecto sobre a qué tendencias hace referencia cada una de las alternativas<sup>13</sup>.

Antes de responder a las cuestiones planteadas es necesario explicar en qué consiste cada una de las variantes.

#### **1. El camino de reconocer algunas cosas y dar cabida a nuevas perspectivas (una ampliación del concepto de desarrollo)**

Según Unceta esta perspectiva hace referencia a “la defensa de una idea de desarrollo basada principalmente en el acceso a un número creciente de bienes y servicios y, por tanto, centrada en el crecimiento económico”<sup>14</sup>. Es decir, continuar con lo que se ha hecho hasta ahora.

En principio, yo no tomé esta visión como alternativa (a pesar de que el texto así lo indica) ya que es un poco más de lo mismo, no ofrece un camino nuevo. Es decir, yo identifiqué alternativa con cambio. Aún así, y después de reflejar mi duda, considero que esta es la perspectiva de las grandes agencias multilaterales (FMI, Banco Mundial, Naciones Unidas...) que han marcado la senda (su senda) del desarrollo.

---

<sup>13</sup> Hago estos comentarios en el trabajo porque así me lo pidió el profesor de la asignatura, Koldo Unceta.

<sup>14</sup> UNCETA, Koldo: ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p., 22.

Así, por ejemplo, por ejemplo, la ONU ha afirmado recientemente que “un elemento central de las nuevas ideas ha de ser la necesidad de hacer hincapié en el desarrollo sostenible –enfoque que conciliaría una mayor riqueza material, por una parte, y la protección del medio natural, por la otra y que, a la vez garantizaría la equidad y la justicia social- en lugar de centrarse exclusivamente en el crecimiento económico y en la generación de riqueza privada utilizando los incentivos del mercado”<sup>15</sup>. Es decir, las Naciones Unidas dan por hecho que el desarrollo ha tenido como meta el enriquecimiento económico y que debe seguir teniendo, con algunos límites. Y esto lo dice en 2010.

Mientras, el Banco Mundial habla de que su objetivo es lograr un desarrollo integrador y sostenible. De hecho, en su último informe pone el énfasis en los límites al crecimiento impuestos por el clima (y por el cambio climático), pero sin renunciar al crecimiento económico. “Las necesidades climáticas del mañana nos obligarán a construir una infraestructura que pueda resistir a las nuevas condiciones y sustentar a un número mayor de personas, utilizar los limitados recursos de tierras y aguas para suministrar alimentos suficientes y biomasa para combustible al mismo tiempo que se conservan los ecosistemas, y remodelar los sistemas mundiales de energía. Para ello se necesitarán medidas de adaptación basadas en las nuevas informaciones sobre las pautas cambiantes de las temperaturas, las precipitaciones y las especies. Cambios de esta magnitud requerirán un cuantioso financiamiento adicional para la adaptación y la mitigación, y para intensificar estratégicamente las investigaciones con el fin de proyectar en mayor escala los planteamientos prometedores y explorar nuevas ideas audaces. Necesitamos un nuevo impulso”<sup>16</sup>.

Resumiendo estas palabras: hace falta financiación, más dinero, para resolver los problemas y desafíos. Ni rastro de reformas y de cambios en la forma de actuar. De hecho, a continuación el informe relata como soluciones la creación de nuevas líneas de financiamiento que se han creado.

En el mismo documento se afirma que “es improbable que el crecimiento económico por sí solo sea lo suficientemente rápido o equitativo para contrarrestar las amenazas derivadas del cambio climático, en particular si continúa el elevado nivel de intensidad del carbono y se acelera el calentamiento mundial. En consecuencia, la política climática no puede presentarse como una opción entre crecimiento y cambio climático. De hecho, las políticas climáticas inteligentes son las que propician el desarrollo, reducen la vulnerabilidad y permiten financiar la transición hacia caminos con niveles más bajos de emisión de

---

<sup>15</sup> NACIONES UNIDAS: Op. Cit. P.2

<sup>16</sup> BANCO MUNDIAL: Informe sobre el desarrollo mundial 2010, Desarrollo y cambio climático, p. 8, disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2010/Resources/5287678-1226014527953/Overview-Spanish.pdf>

carbono”<sup>17</sup>. Nada de crítica. Ninguna propuesta de cambio clara. No se reconocen los errores.

## **2. El camino de afirmar el carácter perverso del desarrollo (una negación del concepto)**

“Desde esta visión del asunto, el problema no reside en las estrategias seguidas, sino en la propia raíz”, afirma Unceta<sup>18</sup>. De este modo, este mismo autor propugna por “profundizar en las visiones locales, afirmando la diferencia entre ellas y los valores que, en cada lugar, pueden servir de fundamento para el logro de un mayor bienestar humano”<sup>19</sup>.

Tras leer esto, en un primer momento me decanté por incluir aquí las apuestas hechas desde el Sur como alternativas al desarrollo, dejando a este de un lado; pero una vez reenfocado el trabajo, voy a incluir aquí también el decrecimiento. De este modo, tanto decrecimiento como iniciativas locales son parte del postdesarrollo. “El postdesarrollo significa ante todo adoptar una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo”, afirma el mexicano Gustavo Esteva<sup>20</sup>. Mientras, Serge Latouche, uno de los padres del decrecimiento, afirma que “el postdesarrollo es necesariamente plural. Es la búsqueda de modo de expansión colectiva en los que no se privilegiaría un bienestar material destructor del medio ambiente y el lazo social. El objetivo de la buena vida se declina de múltiples maneras según los contextos. En otras palabras, se trata de reconstruir una nueva cultura”<sup>21</sup>.

Hay autores que hablan de ello desde hace tiempo, desde los 80. Es decir, que al mismo tiempo que se empezó a hablar de desarrollo humano (que veremos más adelante) había quien abogaba por una vuelta de tuerca mayor. El postdesarrollo no es una corriente que tenga un paradigma claro de lo que se debe hacer y cuál es el camino a seguir, no; simplemente es una amplia corriente que aboga por mirar las cosas de otro modo y dejar de un lado la economía como eje articulador de las sociedades.

Escobar lo define así: “creación de un espacio/tiempo colectivo donde el ‘desarrollo’ cese de ser el principio central que organiza la vida económica y social. Esto implica los siguientes elementos: cuestionar la preeminencia del concepto de crecimiento económico y este como meta; hacer visible la matriz cultural de donde proviene el desarrollo y su historicidad (visión dominante de la modernidad); (...) Por el lado afirmativo, implica a) reconocer la multiplicidad de definiciones e

---

<sup>17</sup> BANCO MUNDIAL: Op. Cit, p. 10.

<sup>18</sup> UNCETA, Koldo: ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p., 23.

<sup>19</sup> Ibid, p., 22.

<sup>20</sup> ESTEVA, Gustavo: Op. Cit., p., 14.

<sup>21</sup> LATOUCHE, Serge: *Decrecimiento y postdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, El viejo topo, España, 2009, p.,16.

intereses alrededor de las formas de sustento, las relaciones sociales, y las prácticas económicas y ecológicas; (...) d) propender por formas de integración regional autónomas en base a criterios ecológicos y de desarrollo autocentrado (no dictado por los requerimientos de la acumulación mundial de capital), a niveles subnacionales, nacionales, regionales, y globales”<sup>22</sup>.

También hay críticos. Según opina Unceta, el postdesarrollo no deja espacio para redefinir y/o reconducir el desarrollo<sup>23</sup>. Es decir, que ofrece una visión demasiado encasillada de las cosas, justamente una crítica que los postdesarrollistas hacen del desarrollo. De hecho, el rechazo frontal al desarrollo (sin matices) deja de lado, como bien refleja Aram Ziai, aspectos positivos logrados, como los derechos individuales, los avances en medicina, la reducción de la mortalidad infantil, o aumento de la esperanza de vida<sup>24</sup>.

Una parte o una parta del concepto de postdesarrollo, quizás la más práctica, son las distintas apuestas locales que se están haciendo desde el Sur. Quizás esta propuesta no sea tan novedosa, ni tenga su origen en el cuestionamiento del sistema económico neoliberal imperante. Ya Gandhi hizo propuestas al respecto: “Consideraba que la civilización occidental era una enfermedad curable. En vez de nacionalizar la dominación británica, buscaba Hind Swaraj: que la India se gobernase en sus propios términos, conforme a sus tradiciones. Cárdenas, en México, consciente de los efectos devastadores de la crisis capitalista, soñaba en un México de ejidos y pequeñas comunidades industriales, que evitara los males del urbanismo y el industrialismo, y en que las máquinas fueran usadas para aliviar al hombre de los trabajos pesados y no para la llamada sobreproducción”<sup>25</sup>.

Dentro de esta vía podría situarse el ‘buen vivir’ o el ‘sumak kawsay’ de Ecuador<sup>26</sup>, (la filosofía se puede extender a la región andina, especialmente a Bolivia) que aboga por pensar el mundo en términos desligados del desarrollo como lo conocemos hasta hoy.

Llevando el debate aún más allá podría afirmarse que estos movimientos locales son una nueva lucha de descolonización. Para afirmar esto hay que apoyarse en las

---

<sup>22</sup> ESCOBAR, Arturo: ‘Una Minga para el postdesarrollo’, *La agonía de un mito ¿Cómo “reformular” el desarrollo?*, Colección de cuadernos de trabajo sobre el desarrollo, ALAI-Sodepaz, marzo 2010, p, 72.

<sup>23</sup> UNCETA, Koldo: Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p, 17.

<sup>24</sup> ZIAI, Aram: ‘Post-desarrollo: más allá de la crítica’, en *Revista Española de Cooperación y Desarrollo*, número 24, primavera/verano 2004, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid, p., 18.

<sup>25</sup> ESTEVA, Gustavo: Op. Cit., p., 9.

<sup>26</sup> La Constitución de Ecuador, del año 2008, recoge: “Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, sumak kawsay”. Por otro lado, esta Constitución reconoce los derechos de la naturaleza, por lo que deja de tener una visión antropocentrista. Aunque hay que señalar que de momento esto es toda una teoría o declaración de intenciones escrita cuya meta es llevarla a la práctica en un proceso a largo plazo.

teorías de quienes han visto al desarrollo (hablando siempre desde un punto de vista de crecimiento económico) como el nuevo imperialismo. Un poco de historia: Fue Truman, como hemos dicho, el que hizo una de las primeras menciones públicas del término; fue Estados Unidos el que ayudó al Tercer Mundo (usando en aquí el término en su idea original, lejos de los toques peyorativos adquiridos) a descolonizarse pero a la vez, les 'impuso' la carrera por el desarrollo. "Estados Unidos se convirtió en el campeón de la descolonización, apoyando directa o indirectamente a quienes se querían librar del yugo europeo. Pero así empezó otra forma de colonización, más penetrante y extendida"<sup>27</sup>. Para el brasileño Carlos Walter Porto-Gonçalves, "el desarrollo es una idea colonial en el sentido más preciso de la palabra"<sup>28</sup>.

Es interesante también comentar aquí que el hecho de que se indicara durante décadas un único camino para lograr el ansiado desarrollo deja de lado multitud de causalidades, vidas propias, experiencias locales, contextos diferentes... que deben influir en la vida de los pueblos, y en su manera de desarrollarse. De este modo, esta nueva visión de una apuesta local aboga por dar prioridad a las diversidades, algo que no tuvo cabida durante mucho tiempo. De hecho, el premio Nobel Joseph Stiglitz ha denunciado que las recetas del FMI que buscaban el desarrollo de determinados Estados eran las mismas para todos los países; que se hacían desde los despachos de Nueva York.

La otra pata a la que quiero hacer referencia es el decrecimiento<sup>29</sup>. Por ejemplo, según Latouche, "proponer el decrecimiento como uno de los objetivos globales urgentes e identificables hoy mismo y poner en marcha alternativas concretas localmente son perspectivas complementarias"<sup>30</sup>. Pero hay quien pone matices: "Estas estrategias, que esencialmente reclaman una reducción de las economías en países como Alemania, Francia o España, no pueden ser trasplantadas de manera simplista a la situación latinoamericana"<sup>31</sup>.

Yayo Herrero define el decrecimiento como un movimiento objetor del crecimiento. "El decrecimiento constituye una corriente de pensamiento con orígenes muy diversos y procedentes de distintas disciplinas que defiende la necesidad de abandonar la lógica que sostiene el crecimiento y apunta a una disminución radical de la extracción de materiales y generación de residuos, con todos los cambios sociales, económicos, ecológicos y culturales que deben acometerse para que esta reducción se apoye en criterios de justicia social.

---

<sup>27</sup> ESTEVA, Gustavo: Op. Cit., p., 12.

<sup>28</sup> PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter: 'Del desarrollo a la autonomía: La reinención de los territorios', *La agonía de un mito ¿Cómo "reformular" el desarrollo?*, Colección de cuadernos de trabajo sobre el desarrollo, ALAI-Sodepaz, marzo 2010 p., 29.

<sup>29</sup> Me parece importante hacer referencia a esta corriente a pesar de que no se mencione en el texto que tenemos como base para realizar este trabajo.

<sup>30</sup> LATOUCHE, Serge: Op. Cit, p., 17.

<sup>31</sup> GUDYNAS, Eduardo: 'El día después del desarrollo', *América Latina en movimiento*, nº445, junio 2009, Quito, p. 32.



Fundamentalmente, se nutre de la crítica social y ecológica a la economía convencional, de numerosos análisis feministas y de reflexiones procedentes de los países del Sur. El término es, al decir de sus defensores, un eslogan, una palabra bomba que trata de llamar la atención sobre la necesidad de romper con la sociedad de la desmesura y la ausencia de límites, que ha conducido a la crisis global”<sup>32</sup>.

Para Latouche, en términos algo más prácticos, esto supone una organización totalmente distinta en la que se dé más valor al placer que al trabajo y donde las relaciones sociales tengan primacía sobre la producción y el consumo; y advierte que “no es un crecimiento negativo”<sup>33</sup>.

### **3. El camino de proponer un concepto de desarrollo capaz de dar respuesta a los problemas planteados (una redefinición del concepto)**

Aquí cabría la búsqueda de nuevas orientaciones para la elaboración de estrategias de desarrollo, como la nueva consideración de bienestar humano, basada en el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y todo lo elaborado con posterioridad alrededor del enfoque del desarrollo humano. Fue en 1990 cuando apareció el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como alternativa al PIB para medir el desarrollo. “La premisa básica del IDH, considerada radical en su época, era simple y atractiva: el desarrollo de un país debía medirse no sólo a través del ingreso nacional —la medición más utilizada desde hacía mucho tiempo— sino también según la esperanza de vida y la alfabetización. Para ambos factores se disponía de datos comparables de la mayoría de los países”<sup>34</sup>. De este modo, este nuevo concepto mantiene la palabra desarrollo como eje del mismo y la amplía con el calificativo de humano. Como se ha dicho antes, algunas cosas se han logrado trabajando con este enfoque, pero aún queda mucho por hacer. Un ejemplo puede ser que en el último informe del PNUD ha incluido tres nuevos índices: el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad, el Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Pobreza Multidimensional. “De esta manera, se integran los avances más recientes a los aspectos teóricos y técnicos de la medición del desarrollo, y se pone de manifiesto que la desigualdad y la pobreza ocupan un lugar central en la perspectiva de desarrollo humano”, afirma el PNUD<sup>35</sup>. Por otro lado, hay quien aboga por incluir al IDH un matiz ecológico, algo así como una huella ecológica. “A pesar de ser más completo que el PIB gracias a que recoge aspectos relevantes como la educación y la esperanza de vida de la población, el

---

<sup>32</sup> Palabras extraídas de la intervención de Yayo Herrero en las jornadas ‘Ideando alternativas. Encuentros de decrecimiento y buen vivir’, celebradas en Bilbao el 8 y 9 de febrero de 2010. Ponencia disponible en <http://decrecimientoybuenvivir.files.wordpress.com/2011/01/vivir-bien-con-menos.pdf>

<sup>33</sup> LATOUCHE, Serge: Op. Cit, p., 18.

<sup>34</sup> PNUD: Op. Cit, , p., 4.

<sup>35</sup> Ibid, p., 15.

IDH no es suficiente porque no tiene en cuenta la problemática ecológica<sup>36</sup>. De todos modos, hay que recordar que esto es un indicador que acompaña a una propuesta teórica.

Dentro de esta apuesta por la ampliación del concepto de desarrollo, también cabe la noción de desarrollo sostenible<sup>37</sup>, que aboga por un crecimiento con equilibrio ecológico; un concepto con fuertes controversias<sup>38</sup> como relata el propio Unceta, quien asegura que “existe un amplio acuerdo sobre la escasa operatividad del concepto”<sup>39</sup>. Aún así, no se puede obviar que una nueva corriente habla de decrecimiento sostenible: “El decrecimiento sostenible se presenta, así, como un modelo de transición hacia un estado estacionario en el que, manteniendo la escala física de la economía en unos niveles ambientalmente tolerables, el sistema económico mundial garantice la satisfacción de las necesidades básicas de toda la humanidad de manera equitativa”<sup>40</sup>.

Por tanto, “una y otra perspectiva –la del desarrollo humano y la de la sostenibilidad- plantean una importante ruptura conceptual con la manera convencional de entender el desarrollo, reivindicando la necesidad de un nuevo examen de medios y fines, la invalidez de los indicadores utilizados, el análisis en términos de procesos y no sólo de resultados, y la consideración de diferentes ámbitos especiales a la hora de estudiar los diversos aspectos que inciden en el bienestar humano”<sup>41</sup>. Y es que hay que insistir que ambos enfoques acuñan el término desarrollo, no se desprenden del todo de él, aunque le redefinen para que no se limite únicamente a una visión económica del mismo.

Hasta aquí una explicación y reflexión sobre las tres alternativas expuestas en ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’. Pero no es la división. Otros

---

<sup>36</sup> MARCELLESI, Florent: Cooperación internacional y sostenibilidad, *Ecologista*, número 65, junio 2010, disponible en

[http://decrecimentoybuenvivir.files.wordpress.com/2011/01/cooperacion\\_sostenibilidad.pdf](http://decrecimentoybuenvivir.files.wordpress.com/2011/01/cooperacion_sostenibilidad.pdf)

<sup>37</sup> Según el Informe Brundtland, “el desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

<sup>38</sup> Hay quien considera que el desarrollo sostenible es un oxímoron. Además es un concepto que en muchas ocasiones se ha desvirtuado. “Las interpretaciones ortodoxas al concepto de desarrollo sostenible han pretendido, por tanto, evitar en la medida de lo posible cuestionar la piedra angular del sistema económico capitalista (i.e. el crecimiento ilimitado) tratando o bien de diluir el concepto en el mar de sostenibilidades, o en el caso de la teoría de la triple sostenibilidad, o bien a confiar a la tecnología la salida de este atolladero, en el caso de la teoría de la desmaterialización”. En BERMEJO, Roberto; ARTO, Iñaki; HOYOS, David; GARMENDIA, Eneko: Op, cit, p.15.

<sup>39</sup> UNCETA, Koldo: Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’ p, 21.

<sup>40</sup> BERMEJO, Roberto; ARTO, Iñaki; HOYOS, David; GARMENDIA, Eneko: Op. Cit., p.26.

<sup>41</sup> UNCETA, Koldo: ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p, 21.

autores también proponen tres vías para responder a la cuestión ¿qué hacer? Gilbert Rist<sup>42</sup> distingue entre

- a) Una propuesta que pasa por el crecimiento pero controlando otros bienes considerados prioritarios, poniendo la cuestión de la liberalización total del comercio, entre otras medidas. Es algo así como llevar la ética al desarrollo practicado hasta ahora.
- b) En la inspiración de los movimientos sociales del Sur, que se organizan fomentando nuevas formas de lazos sociales y nuevas maneras de asegurar su existencia. Es decir, se organizan a pesar del desarrollo.
- c) Apuesta por la necesidad de plantear nuevas propuestas, es el postdesarrollo, aunque como dice Ritz, su teorización “es la tarea fundamental”<sup>43</sup>.

E incluso hay quien aboga por dos únicas vías u opciones, como Arturo Escobar, que distinguen únicamente entre dos vías: neodesarrollismo y postdesarrollo<sup>44</sup>. Quizás, y como dije páginas atrás, esta es la división que considero más real: dos alternativas a un desarrollo que ha fracasado (el del Banco Mundial, el FMI e incluso el de Naciones Unidas), una que apuesta por un ampliar y revisar el concepto y otra que lo niega y buscar ir más allá. Por otro lado, también me gustaría apuntar que de momento ninguna corriente ha ganado la batalla para ganar al desarrollo tal como lo hemos conocido prácticamente hasta hoy. Más allá del PNUD y su apuesta del IDH, no hay ninguna institución internacional con capacidad de reproducir dinámicas que esté trabajando en algunas de las sendas marcadas arriba. Aún así, no cabe duda de que el PIB y el crecimiento económico no llevarán el bienestar a la población.

---

Una vez explicadas y argumentadas las tres vías, vamos a analizar lo que tienen en común y lo que las diferencia.

El punto de encuentro esencial entre las tres corrientes es sin duda la necesidad de dejar de lado el concepto de desarrollo asociado como crecimiento económico y cuyo indicador principal y referencia ha sido el PIB. Una postura que no es sólo cosa de los críticos o los alejados de la ortodoxia, sino que se ha generalizado. En la Declaración del Milenio de 2000, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas, se reflejó que “las estrategias de crecimiento basadas en el mercado eran en sí mismas insuficientes para resolver el problema de la pobreza generalizada y que para garantizar la debida prestación de servicios de salud y educación y evitar

---

<sup>42</sup> Propuestas expuestas en RIST, Gilbert: Op. Cit.

<sup>43</sup> RIST, Gilbert: Op. Cit., p., 282.

<sup>44</sup> En ESCOBAR, Arturo: Op.cit. p, 69.

la exclusión social de gran parte de la población era necesario contar con instituciones eficientes y políticas sociales eficaces”<sup>45</sup>. Aunque esta afirmación no se pueda calificar como revolucionaria, sí insiste en lo insuficiente de la apuesta económica como sinónimo de desarrollo.

Anecdótico, aunque significativo, es que algunos gobiernos abanderados del capitalismo se estén planteando buscar indicadores para medir la felicidad de sus ciudadanos, porque el PIB, usado hasta ahora como referente de desarrollo, no sirve cuando se habla del bienestar de los ciudadanos. El presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, se ha dado cuenta de lo limitado del producto nacional bruto, por muchos ceros que tenga. “Desde hace mucho tiempo hay un problema con la manera en que utilizamos los indicadores económicos”, ha dicho el mandatario francés, quien encargó a un grupo de expertos un estudio sobre los límites del PIB<sup>46</sup>. David Cameron, el primer ministro británico, también se ha sumado a esta tendencia. “Ha llegado la hora de que admitamos que hay más cosas en la vida que el dinero y ha llegado la hora de que nos centremos no solo en el producto interior bruto (PIB), sino en una felicidad general”, ha dicho<sup>47</sup>. Bután fue el país pionero en esto.

Y es que, sin duda las tres corrientes parten de esa premisa; sin ella, no son opción. Además, de los autores hasta ahora citados, son muchos los que comulgan con esa visión, como Mahbub ul Haq o Amartya Sen ‘padres’ del enfoque del desarrollo humano, o Serge Latouche, uno de los máximos exponentes del decrecimiento. Los datos corroboran sin duda esta tesis: las economías no han parado de crecer en las últimas décadas, pero los niveles de pobreza y/o desigualdad se han incrementado. Así, “la condición reclamada por el Banco Mundial hace unos años -un elevado crecimiento- se está cumpliendo, pero los resultados en términos de desarrollo no son los esperados”<sup>48</sup>.

Más allá de esto, todos los citados autores ponen el énfasis en la necesidad de dejar atrás un crecimiento ilimitado y llaman la atención sobre la escasez de recursos del planeta, de sus limitaciones. Es decir, el ritmo actual es insostenible y hay que ponerle freno. Así lo resumen Berzosa y Unceta, “si el actual crecimiento económico no parece ser, por sí mismo, el remedio capaz de acabar con la pobreza y de avanzar en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, el mismo puede

---

<sup>45</sup> NACIONES UNIDAS: Op. cit, p, 7.

<sup>46</sup> FERNÁNDEZ, David: ‘¿Existe el PIB de la felicidad?’, *El País*, 27 de septiembre de 2009. Disponible en [http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Existe/PIB/felicidad/elpepisoc/20090927elpepisoc\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Existe/PIB/felicidad/elpepisoc/20090927elpepisoc_1/Tes)

<sup>47</sup> MARS, Amanda: ‘Midan mi felicidad interior bruta’, *El País*, 28 de noviembre de 2010. Disponible en [http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Midan/felicidad/interior/bruta/elpepisoc/20101128elpepisoc\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Midan/felicidad/interior/bruta/elpepisoc/20101128elpepisoc_1/Tes)

<sup>48</sup> UNCETA, Koldo, y BERZOSA, Carlos: ‘Cabalgando a lomos de un tigre’, *El País*, 23 de abril de 2007. Disponible en <http://www.almendron.com/tribuna/15163/cabalgando-a-lomos-de-un-tigre/>

representar una seria amenaza para la supervivencia de la propia humanidad, en la medida en que el mayor consumo de recursos inherente a dicho crecimiento, unido al aumento de las emisiones contaminantes, está originando efectos devastadores sobre el medio ambiente”<sup>49</sup>.

El texto base para realizar este trabajo también lo apunta claramente: “Si hasta hace relativamente poco tiempo, la consecución del bienestar humano había sido concebida partiendo de unos recursos supuestamente ilimitados, la restricción impuesta por la finitud de los mismos y la necesidad de preservar el equilibrio ecológico han venido a plantear una nueva dimensión en el debate: la que se deriva de estudiar y definir el desarrollo también en términos diacrónicos, de manera que el incremento de las oportunidades en el presente no pueda fundamentarse en una merma de las mismas en el futuro”<sup>50</sup>. Incluso Sarkozy ha hablado al respecto: “Durante años las estadísticas han mostrado un crecimiento económico cada vez más fuerte, pero este crecimiento, al poner en peligro el futuro del planeta, destruye más de lo que crea”<sup>51</sup>.

En definitiva, que las tres posturas ponen en cuestionamiento el funcionamiento del sistema actual dominante.

Pero mientras que ninguna de las posturas se cuestiona esto, el principal punto de desencuentro es pensar que el concepto de desarrollo puede tener varias implicaciones. Es decir, más allá del debate teórico/conceptual sobre el significado, hay que ver qué peso permite cada uno a un debate sobre el significante. ¿Tiene que significar desarrollo siempre lo mismo, en todos los momentos y en todos los lugares?, ¿puede haber varios tipos de desarrollo?, ¿hay diferencias entre un desarrollo endógeno y otro exógeno? o ¿si hablamos de desarrollo damos por hecho que es exógeno (e impuesto, euro-céntrico y con un objetivo únicamente económico)? En definitiva, ¿qué queremos entender por desarrollo?

Me quedo al respecto con la reflexión de Ziai: “El discurso del desarrollo ha evolucionado desde el discurso colonial, que constituye su predecesor directo en la medida en que ambos se empeñan en conceptualizar el Sur desde la perspectiva del Norte. Naturalmente no faltará quien señale que la vida en las sociedades industrializadas parece más fácil. En términos de recurso materiales, el estándar de vida de la mayoría de la gente en el primer grupo es seguramente superior al del segundo grupo. Sin embargo, que ello suponga necesariamente una forma de vida superior es mucho más discutible (...) Si definiéramos los crímenes violentos, el racismo, el suicidio, la alineación, la destrucción medioambiental, y tantos otros aspectos negativos, como indicadores de subdesarrollo, los países industrializados

---

<sup>49</sup> UNCETA, Koldo, y BERZOSA, Carlos: Op. Cit.

<sup>50</sup> UNCETA, Koldo: ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p, 21.

<sup>51</sup> FERNÁNDEZ, David: Op. Cit.

diffícilmente estarían en la cima de la escala del desarrollo”<sup>52</sup>. Es decir, que todo cambiará según lo que entendamos por desarrollo<sup>53</sup> y por el deseo o interés que se tenga en que esa palabra tenga unos matices u otro. De este modo, parece claro que los postdesarrollistas (especialmente los decrecentistas) reniegan del concepto de desarrollo basando su visión del mismo en los orígenes del concepto; por tanto, desde la base se muestran contrarios a aquellos que optan por ampliar el concepto de desarrollo, incluyendo nuevos matices y significantes<sup>54</sup>. Para finalizar, elijo de nuevo una reflexión de Ziai: “si el desarrollo puede ser constantemente redefinido de manera arbitraria, ¿cómo pueden estar tan seguros quienes defienden el postdesarrollo de que cualquiera que sea su contenido este debe ser rechazado?”<sup>55</sup>.

Lo que parece claro es que existen alternativas al desarrollo como modo de trabajo o de lucha, dejando de lado el debate sobre lo perjudicial o beneficioso de usar la palabra desarrollo.

Por otro lado es claro que lo que diferencia a las tres posturas es el nivel de intensidad de la crítica de lo conseguido (o de lo perdido) por el ‘desarrollo’ hasta ahora. Tanto la primera como la tercera opción (dejando de lado las críticas de esta última) consideran que se puede seguir avanzando por el camino marcado, existe por tanto confianza. En cambio los postdesarrollistas abogan por un cambio de rumbo total, lo conseguido hasta ahora no sirve. Además, en este punto también tiene cabida la confianza en lo que se puede o no lograr y si hay tiempo o no para ello. Usemos un extracto del último informe sobre el IDH para mostrar que la postura del PNUD (que puede ser interpretada como de la ONU y por tanto como una ampliación del concepto o como una redefinición si tenemos en cuenta únicamente el aporte del desarrollo humano).

“En las dos últimas décadas, el desarrollo humano ha avanzado considerablemente en muchos aspectos. La mayoría de las personas disfruta hoy de una vida más prolongada y más saludable y puede acceder a más años de educación, así como a una amplia gama de bienes y servicios. Incluso en países con una situación económica adversa, en general la salud y la educación han mejorado bastante. Los avances se observan no sólo en salud, educación e ingresos, sino también en la capacidad de la gente para elegir a sus líderes, influir en las decisiones públicas y compartir conocimientos. Sin embargo, no todas las aristas de esta historia son

---

<sup>52</sup> ZIAI, Aram: Op. cit., p., 19.

<sup>53</sup> “Parece claro que al contemplar el desarrollo hay algunas premisas ligadas al concepto mismo que resultan prácticamente imposible de cambiar, incluso discursivamente –tal es el caso, por ejemplo, de la idea de que las diversas sociedades son comparables en términos de su menor o mayor grado de desarrollo-. Sin embargo, algunas de esas premisas parecen transformables, aunque con dificultades”. En Ibid., p., 24.

<sup>54</sup> Dice Ziai: “desde el postdesarrollo se sugiere que quienes utilizan la palabra no pueden librarse de toda esa red de significados, que llevaría a la ceguera y la ofuscación de su lenguaje, pensamiento y acción. Más allá del contexto en que se utilice, o de las connotaciones que quiera darle cada persona, la expresión queda encorsetada e impregnada de significados no deseados”. En Ibid., p., 22.

<sup>55</sup> Ibid., p., 22.

positivas. Estos años también han sido testigos del aumento de la desigualdad, tanto entre países como al interior de ellos, y se ha comprobado que los actuales modelos de producción y consumo no son sostenibles en el tiempo. En algunas regiones, como el sur de África y los países que formaban la ex Unión Soviética, ha habido períodos de retroceso, especialmente en salud. Las nuevas vulnerabilidades requieren la implementación de políticas públicas innovadoras para luchar contra los riesgos y las desigualdades y conseguir que las fuerzas dinámicas del mercado beneficien a todos. Para ello se necesitan nuevas herramientas”<sup>56</sup>.

Es decir hay que seguir por el mismo camino introduciendo cambios, pero ¿hay tiempo para eso? Los postdesarrollistas y los decrecentistas, así como los verdaderos defensores de un desarrollo sostenible sin matices, piden una aceleración en la reacción; para ellos no hay tiempo. Los límites ecológicos y ambientales no entienden de relojes, pero sí están metiendo prisa. Por ejemplo, Roberto Bermejo aboga por “un cambio de civilización”<sup>57</sup>, algo que ya propusiera el Informe Brundtland que decía que el requisito de la sostenibilidad es una condición ineludible del desarrollo y obliga, por tanto, a cambiar el modelo imperante<sup>58</sup>.

“Se puede afirmar que el modelo de producción y consumo actual es insostenible a escala planetaria, y eso a pesar de que se aplica a una pequeña fracción de la población mundial. La generalización del modelo citado a la mayor parte de la población mundial supondría un rapidísimo proceso de agotamiento, aparte de descomunales problemas ambientales que se derivarían de dicho proceso. La consecuencia evidente es que el modelo de producción y consumo dominante es un bien posicional”<sup>59</sup>.

Finalmente la pluralidad de los conceptos también puede ser una de las diferencias. Si respondemos a la pregunta desde el punto de vista de los defensores del decrecimiento, destacarán que el postdesarrollo es necesariamente plural, una cualidad que, en principio, no tienen (o no tienen tan marcada) el resto de las alternativas. “Es la búsqueda de modos de expansión colectiva en los que no se privilegiaría un bienestar material destructor del medio ambiente y el lazo social. El objetivo de la buena vida se declina de múltiples maneras según los contextos”, dice Latouche<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> PNUD: Op. Cit, p, 15.

<sup>57</sup> BERMEJO, Roberto: *Economía sostenible. Principios, conceptos e instrumentos*, Bakeaz, Bilbao, 2001, p, 12.

<sup>58</sup> BERMEJO, Roberto; ARTO, Iñaki; HOYOS, David; GARMENDIA, Eneko: Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible, Cuadernos de trabajo 52, Hegoa, julio 2010, p., 10. Disponible en [http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/18108/original/Cuaderno\\_de\\_trabajo\\_52.pdf?1283955144](http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/18108/original/Cuaderno_de_trabajo_52.pdf?1283955144)

<sup>59</sup> BERMEJO, Roberto; ARTO, Iñaki; HOYOS, David; GARMENDIA, Eneko: Op, cit, p, 24.

<sup>60</sup> LATOUCHE, Serge: Op. Cit, p, 16.

El debate conceptual sobre el desarrollo está condicionado por los cambios operados en el sistema económico mundial a lo largo de las últimas décadas. ¿En qué aspectos crees que influye más el avance de la globalización sobre los procesos de desarrollo?, ¿qué retos y necesidades teóricas y prácticas se desprenden de ello?

Claro parece que la globalización no ha sido la panacea para el desarrollo; que la mayor interacción económica, social, cultural, organizativa, financiera... no ha resuelto los problemas de desarrollo en los que se viene trabajando desde más de medio de siglo para erradicar las desigualdades sociales, tanto en el interior de los países como a escala global. Más bien, se podría decir todo lo contrario, bajo mi punto de vista<sup>61</sup>. Que aunque quizás haya menos pobres (según una definición estrictamente monetaria), hay mayor desigualdad y polarización de la pobreza<sup>62</sup>.

“La comunidad internacional tiene que afrontar un hecho clave y es que el desarrollo desigual que ha traído consigo la mundialización hasta la fecha no ha sido sostenible ni económica ni ambientalmente...”<sup>63</sup>. De este modo, y con un análisis pragmático, la globalización no ha beneficiado al desarrollo<sup>64</sup>, aunque sí ha traído unos desafíos a los que deben adaptarse los procesos de desarrollo. Si el panorama y el contexto cambia, también debe hacerlo las formas y tareas que tienen lugar dentro del mismo. El objetivo final sigue siendo similar, pero no la forma de alcanzarlo. “La redefinición de las normas del juego en aras de un desarrollo mundial equitativo y sostenible es necesaria”, dice la ONU<sup>65</sup>.

José Antonio Sanahuja escribe: “La crisis, como se ha indicado, ha mostrado que ese modelo es insostenible y que, de cara a una posible recuperación, su restablecimiento a corto plazo no es una opción viable. Por ello, de cara a las metas internacionales de desarrollo<sup>66</sup> y a la lucha contra la pobreza y contra el hambre, el objetivo de corto plazo es evitar que la crisis se lleve por delante los logros de los últimos años, por limitados que puedan ser en algunos países, o que se produzcan retrocesos severos. Y más allá de los paquetes de estímulo fiscal y otras medidas de ‘contención’ de la crisis, sería necesaria una visión de largo plazo que redefina los

---

<sup>61</sup> Hay autores que no piensan igual, como Guillermo de la Dehesa que ha afirmado que la globalización “es un proceso con más efectos positivos para el desarrollo y el bienestar del mundo de lo que la sabiduría convencional puede pensar”, citado en la clase de Estructura del sistema económico mundial del máster oficial de Globalización y Desarrollo (curso 2010-2011) de Hegoa, del profesor Alfonso Dubois.

<sup>62</sup> “Si el objetivo de las políticas de desarrollo era el cierre de la ‘brecha Norte-Sur’ a través del crecimiento, entonces el fracaso había sido clamoroso”, en UNCETA, Koldo: Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p, 11.

<sup>63</sup> NACIONES UNIDAS: Op. Cit. p, 29.

<sup>64</sup> Por ejemplo, desde la década de los 90 el porcentaje de personas subnutridas ha disminuido, pero desde 2003 la tendencia a la baja se ha revertido.

<sup>65</sup> NACIONES UNIDAS: Op. Cit. p, 29.

<sup>66</sup> Son los Objetivos de Desarrollo del Milenio. <http://www.undp.org/spanish/mdg/basics.shtml>



procesos de desarrollo y la reducción de la pobreza sobre bases sostenibles”<sup>67</sup>, escribe.

También la ONU, a través del PNUD y de su IDH, hace una lectura positiva de algunos de los logros de la globalización. “El aumento de la democratización y la globalización parece relacionarse con la mejor situación en que se encuentran muchos grupos que tradicionalmente han sufrido exclusión y privaciones por motivo de su identidad”, dice el último informe sobre IDH<sup>68</sup>. Esperanzas al respecto también tiene Joseph Stiglitz, en su libro ‘Cómo hacer que funcione la globalización’ (título que es toda una declaración de intenciones) escribe: “La globalización no tiene por qué ser perjudicial para el medio ambiente, aumentar la desigualdad, debilitar la diversidad cultural y apoyar a los intereses corporativos a costa del bienestar de los ciudadanos de a pie (...) Intento mostrar cómo ésta (la globalización), gestionada de manera correcta, como lo ha sido en el desarrollo exitoso de buena parte del Este asiático, puede hacer mucho para beneficiar a los países en desarrollo”<sup>69</sup>. Unas instituciones democráticas y fuertes es, de manera muy simplista y resumida, la propuesta del Premio Nobel de Economía.

Pero, otra de las consecuencias de la globalización es que, al integrarse más el mundo, el margen de maniobra para que los países pongan en marcha su desarrollo es cada vez menor<sup>70</sup>. Y es que, es bien sabido que ahora los países o los Estados no son los sujetos del desarrollo (como lo eran en los años 50), sino que los sujetos son ahora las personas: porque los objetivos fundamentales del desarrollo son mejorar el bienestar de los seres humanos y erradicar la pobreza (humana, no de las naciones).

Hay corrientes que hablan y solicitan un reforzamiento del Estado, un papel más proactivo, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)<sup>71</sup>; otros creen que es el Estado quien debe realizar la tarea de redistribución de los ingresos y la riqueza. De todos modos, el desarrollo ya no depende únicamente del buen hacer de un Estado y de su gobierno<sup>72</sup>, sino que el contexto y las razones externas pesan más que las internas en la lucha contra la pobreza y por el bienestar ciudadano. Ahora se sitúa a las personas como fines y no como medios para lograr el crecimiento económico de un territorio. Esto es lo que ha aportado la globalización: la necesidad de pensar nuevos mecanismos en un mundo interconectado.

---

<sup>67</sup> SANAHUJA, José Antonio: ‘Desequilibrios globales: el impacto de la crisis en los países en desarrollo’, en *Crisis y cambio en la sociedad. Anuario 2009-2010*, Ceipaz-Fundación Cultura de Paz p, 48.

<sup>68</sup> PNUD: Op. Cit, p, 92.

<sup>69</sup> STIGLITZ, Joseph: *Cómo hacer que funcione la globalización*, Taurus, Madrid, 2006, p,22.

<sup>70</sup> NACIONES UNIDAS: Op. Cit, p,7.

<sup>71</sup> Celebrado en Brasilia entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 2010.

<sup>72</sup> Según Unceta, “el debate sobre el desarrollo y la propia conceptualización del mismo han ido parejos al proceso de mundialización característico del capitalismo”. En UNCETA, Koldo: ‘Globalización y desarrollo humano’, *Revista de Economía Mundial*,1, 1999, P. 154.

También es interesante en este punto mencionar otras de las consecuencias de la globalización que han afectado al desarrollo como la liberalización de los flujos financieros que ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de algunos procesos de crecimiento<sup>73</sup> y del sistema mismo desde la crisis nacida en 2008<sup>74</sup>. Y es que, la crisis de la globalización (neoliberal) ha puesto en tela de juicio la importancia de las libertades y las capacidades que Amartya Sen puso como ejes del desarrollo humano. Por ejemplo, entre las propuestas para lograr una globalización más justa y equitativa en materia de desarrollo está el establecimiento de una cooperación internacional en materia tributaria que aporte recursos adicionales al desarrollo. Así lo recoge la ONU<sup>75</sup>, de manera liviana porque evita hablar de impuestos a las transacciones internacionales de capital. Con menos eufemismos hablan las ONGs que han iniciado recientemente una campaña para pedir una tasa parecida a la conocida ‘tasa tobin’<sup>76</sup>.

Ya en 1999 Unceta escribía: “resulta evidente que la desregulación que ha acompañado al proceso de globalización reciente ha tenido como consecuencia más inmediata el deterioro de los derechos individuales y colectivos. Si los derechos laborales –incluido el derecho al empleo– se han visto directamente lesionados por las reformas liberalizadoras de los mercados de trabajo y por el carácter global que éstos han adoptado, el derecho a la salud o la educación se ven resentidos como consecuencia de las políticas de ajuste adoptadas en aras a una mejor inserción en el proceso globalizador. Y a la vez, se ha producido una merma en la libertad de las personas, derivada de su menor capacidad de participación en la toma de decisiones así como del aumento de la violencia social y del reforzamiento del papel represivo del Estado”<sup>77</sup>. Todo ello ha provocado, para este autor, un deterioro en las oportunidades de desarrollo. Finalmente, en esta descripción no se puede pasar por alto el asunto de la inmigración y las remesas, claves estas últimas para las economías de algunos países.

Entonces, ¿cómo es la situación ahora? Pues todo lo anterior acentuado. “Aunque la globalización económica ha permitido alcanzar niveles de prosperidad sin precedentes en los países avanzados y ha beneficiado a cientos de millones de trabajadores pobres en China y otras zonas de Asia, se basa en cimientos inestables (...) No existe una autoridad antimonopolio, ni entidades crediticias globales como último recurso, ni una instancia normativa global, ni redes de seguridad globales, ni, por supuesto, una democracia global. En otras palabras, los mercados globales

---

<sup>73</sup> UNCETA, Koldo: ‘Globalización y desarrollo humano’, p. 159.

<sup>74</sup> Y calificada por algunos como la primera recesión mundial del siglo XXI.

<sup>75</sup> NACIONES UNIDAS: Op. Cit, p.22.

<sup>76</sup> <http://periodismohumano.com/economia/tasa-tobin-robin-hood-bancos.html>

<sup>77</sup> UNCETA, Koldo: ‘Globalización y desarrollo humano’, p. 161.

tienen poca calidad de gobierno y, por tanto, tienen poca legitimidad popular”, dice Dani Rodrik<sup>78</sup>.

Es necesario apuntar también que las grandes empresas transnacionales y el comercio mundial han tenido mucho que decir en los últimos años al respecto de los procesos de desarrollo. Mucha literatura ha provocado por ejemplo el análisis de los efectos de las políticas de determinadas empresas multinacionales y de las leyes de un comercio mundial cada vez más liberalizado en los países del Sur objeto de cooperación y de ayuda al desarrollo. Lo que se avanzaba por un lado, se minaba por otro: este proceso es conocido en algunos ámbitos como ‘anticooperación’, y se puede afirmar que es fruto de la globalización.

Por tanto, y volviendo al apartado de posibles soluciones, alternativas o de caminos por los que transitar (tanto de manera teórica como práctica), es necesario insistir en que la necesidad de una gobernanza global y la apuesta por un desarrollo humano local como dos de los retos que pueden contrarrestar la aportación negativa de la globalización, establecer unos límites a la filosofía del mercado manda. Unas acciones que van a estar enmarcadas en un contexto de inseguridad alimentaria<sup>79</sup>, climática, financiera y demográfica, características también de la globalización<sup>80</sup>. Y sin olvidar también que, como dice Unceta, “el desarrollo presente y futuro de miles de personas aparece amenazado por factores tales como el desempleo galopante, la creciente desigualdad en el reparto de la renta tanto en términos globales como en el seno de cada país, el constante deterioro medioambiental que pone en peligro la vida de futuras generaciones, o el aumento de la violencia y la creciente inseguridad de las personas, por citar sólo algunas de las cuestiones más importantes”<sup>81</sup>.

Así, ante el peso que han tomado las empresas multinacionales y los capitales como órganos decisores, o influyentes al cien por cien, resulta evidente incidir en la importancia de que un nuevo poder democrático y la sociedad civil tomen de nuevo las riendas de los procesos de desarrollo.

Se puede decir que son dos polos opuestos pero complementarios, que se necesitan. Y es que, si por un lado se perfila la necesidad de trabajar hacia una

---

<sup>78</sup> RODRIK, Dani: ‘Muerte al consenso sobre globalización’, 2008. Disponible en <http://www.globalizacion.org/globalizacion/RodrikMuerteGlobalizacion08.htm> En el mismo artículo dice “ya sabemos que este modelo no es sostenible. Para que la globalización sobreviva, necesitará un consenso intelectual que le sirva de apoyo. La económica mundial necesita con desesperación su nuevo Keynes”.

<sup>79</sup> La crisis alimentaria de 2007-2008 y al posterior crisis económica han provocado un impacto que ha llevado “a un escenario más pesimista en lo referido a las metas internacionales de reducción de la pobreza (...) La crisis alimentaria situó de nuevo bajo la línea de la pobreza extrema alrededor de 100 millones de personas, lo que supone un retroceso de siete años en la lucha contra la pobreza global”, en SANAHUJA, José Antonio: Op. Cit, p, 47.

<sup>80</sup> Se podría hablar de ‘males públicos globales’, en contraposición a los bienes públicos globales.

<sup>81</sup> UNCETA, Koldo: ‘Globalización y desarrollo humano’, p. 157.

gobernanza global, por otro, están resurgiendo con fuerza movimientos de desarrollo local<sup>82</sup>.

La nueva gobernanza global es de momento un tema del que hay poca teoría desarrollada pero sí muchas miras puestas en ella como solución a la crisis o como prevención ante futuras crisis. Se trataría de una nueva representatividad global en el que todos los países tengan peso y espacio para exponer sus visiones. En esta representatividad no estarían sólo los Estados (que como hemos dicho, tienen cada vez menos peso como objetos de desarrollo), sino también las instituciones internacionales y la sociedad civil. Una de las propuestas teóricas (la de Boughton y Bradford Jr) sobre el gobierno internacional explica que “es un proceso de liderazgo cooperativo que reúne a los gobiernos nacionales, los organismos públicos multilaterales y la sociedad civil para alcanzar objetivos comunes. Proporciona orientación estratégica y luego encauza la energía colectiva para abordar los desafíos mundiales. Para ser eficaz, debe ser inclusivo, dinámico y capaz de abarcar todas las fronteras e intereses nacionales y sectoriales. Se debe basar en el ‘poder blando’, no en la coerción. Debe ser más democrático que autoritario, más abiertamente político que burocrático y más integrado que especializado”<sup>83</sup>. Otras autoras, como Saskia Sassen, hablan de un ensamblaje entre tres estadios: territorios, derechos y autoridad<sup>84</sup>.

Y es que sin duda el cambio es necesario porque el actual sistema multilateral, creado tras la Segunda Guerra Mundial, no tiene capacidad de dar respuesta a los nuevos desafíos que son globales (no nacionales). Es decir, que esta gobernanza global debe tener como eje la lucha por un mundo más equitativo, igualitario y justo que tenga a la persona y al medioambiente en el centro; y debe alejarse, a la vez, de convertirse en un nuevo órgano que beneficie el crecimiento económico mundial, una posición que algunos autores temen. Es decir, hay que fortalecer la dimensión social de la globalización, esa que se ha dejado de lado durante años.

Otra de las propuestas al respecto es la de una justicia global, también muy complicada. Es la CEPAL la que ha hecho esta petición, y otras muchas que ponen en cuestión el sistema actual. “El cambio climático impone límites, obliga a reorientar el paradigma productivo y los patrones de consumo, coloca a la solidaridad intergeneracional en el centro de la agenda de la igualdad e, incluso, cuestiona nuestra relación con el mundo”<sup>85</sup>. En este mismo documento, ‘La hora de la

---

<sup>82</sup> “Gracias a la globalización, hoy los asuntos locales se proyectan en la arena internacional. Prueba de esta tendencia es el surgimiento de una sociedad civil transnacional: entre 1970 y 2010, el número de organizaciones internacionales aumentó más de cinco veces y hoy se cuentan en torno a las 25.000”, en PNUD: Op. Cit, p, 90.

<sup>83</sup> BOUGHTON, James M. y BRADFORD, Colin I. Jr: ‘Gobierno internacional: Nuevos actores, nuevas reglas’, *Finanzas & Desarrollo*, diciembre, 2007.

<sup>84</sup> Teoría explicada en SASSEN, Saskia: ‘Hacia una proliferación de ensamblajes especializados de territorio, autoridad y derechos’, *Cuadernos del Cendes*, año 23, nº62, tercera época, mayo-agosto 2006, pp. 95-112.

<sup>85</sup> CEPAL, *La hora de la igualdad*, 2010, p. 52, disponible en

igualdad', la CEPAL también pide una regulación para el sistema financiero y para la institucionalidad laboral. De hecho, el informe comienza diciendo "la profundización de la democracia, como orden colectivo y como imaginario global compartido, clama por una mayor igualdad de oportunidades y derechos. Esto supone ampliar la participación y la deliberación pública a amplios sectores de la sociedad que se han visto secularmente marginados, pero también avanzar en la efectiva titularidad de derechos económicos, sociales y culturales. La igualdad de derechos va más allá de la estructura meritocrática de las oportunidades. Significa que la ciudadanía, como valor irreductible, prescribe el pleno derecho de cada uno, por el solo hecho de ser parte de la sociedad e independientemente de sus logros individuales y recursos monetarios, a acceder a ciertos umbrales de bienestar social y reconocimiento"<sup>86</sup>.

Y finaliza: "Es preciso que el nuevo paradigma del desarrollo dé lo mejor de sí en aras de una globalización que propicie una mayor conciencia colectiva sobre los bienes públicos globales, permita a públicos muy diversos tener voz en el concierto abierto de la gobernabilidad global, dando así más vida a la democracia en el planeta, haga llegar a los sectores excluidos las herramientas necesarias para reducir las brechas en materia de capacidad, derechos ciudadanos y acceso al bienestar, y se anticipe con políticas de largo plazo, pero de urgente implementación, a los escenarios que proyectan las tendencias, tanto en materia climática como demográfica, tecnológica y cultural"<sup>87</sup>.

Finalmente el desarrollo humano local también tiene mucho que decir mucho sobre el desarrollo en un mundo globalizado. Según el portal de desarrollo humano local esta apuesta "propone pensar y actuar desde cada sociedad para construir proyectos colectivos que tengan como referencia un desarrollo basado en las personas consideradas individual y colectivamente. En especial, plantea el protagonismo de las sociedades locales en la búsqueda de su propio desarrollo y como agentes activos en la creación de una globalización desde abajo"<sup>88</sup>.

---

[http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/39710/100604\\_2010-114-SES.33-3\\_La\\_hora\\_de\\_la\\_igualdad\\_doc\\_completo.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/39710/100604_2010-114-SES.33-3_La_hora_de_la_igualdad_doc_completo.pdf)

<sup>86</sup> CEPAL: Op. Cit, p, 11,

<sup>87</sup> Ibid, p, 270.

<sup>88</sup> <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/>

La propuesta de redefinir el concepto de desarrollo humano superando la dicotomía desarrollo/subdesarrollo, ¿significa una menor importancia de la consideración de las desigualdades a escala mundial en el debate sobre el desarrollo?, ¿crees que esta perspectiva oscurece la confrontación norte/sur?, qué opinas sobre este asunto?, ¿en qué aspectos podría o debería expresarse en la actualidad la idea del desarrollo desigual del mundo?

Con todo lo expuesto hasta aquí, parece claro que la dicotomía desarrollo/subdesarrollo (que surgió con Truman) debe dejarse a un lado. Aceptar que existe subdesarrollo<sup>89</sup> implica, implícitamente, considerar que hay una escala mayor, que hay un desarrollo. Y es que, si buscas el desarrollo es porque te consideras subdesarrollado, no hay medias tintas (también se puso de moda el término en ‘vías de desarrollo’, que podrían ser los alumnos más avanzados, a esos que la profesora les pone ‘progresó adecuadamente’ en lugar de ‘necesita mejorar’). “Si algunos de los más representativos estudiosos del asunto señalaron la variedad de elementos característicos de cada uno de los peldaños de la escalera –la tecnología, la cultura, las instituciones, etc.- las limitaciones inherentes a la metodología y al instrumental adoptados acabaron por centrar la comparación entre unos y otros países en la observación del crecimiento, o de algunas variables asociadas al mismo como las tasas de ahorro e inversión. De esta manera, el subdesarrollo vendría a ser, más que cualquier otra cosa, la expresión de una escasa capacidad productiva y de un débil crecimiento económico”, escribe Unceta<sup>90</sup>.

Las nuevas propuestas, en una época de globalización, deben dejar de un lado la dicotomía y el encasillamiento estanco. Según este mismo autor, ya en los años 80 (cuando surgen los debates mencionados sobre desarrollo sostenible o desarrollo humano), instituciones como el Banco Mundial comenzaron a plantearse la necesidad de considerar “otros requisitos del desarrollo”<sup>91</sup>, entre los que estaban la conservación de los recursos naturales, equidad de género, calidad democrática, etc. Una evolución en el pensamiento que se consolidó con la creación del mencionado Índice de Desarrollo Humano (IDH), que incluía, a partir de 1990, otras variables, más allá del PIB, para medir el nivel de desarrollo de un Estado, tales como la esperanza de vida (relacionado con la salud) y el nivel de alfabetización (relacionado con la educación). Según explica Dubois esto supuso “la concepción del proceso de desarrollo como un proceso de expansión de las capacidades de las personas, de manera que puedan elegir su modo de vida (...) el cuestionamiento de que el desarrollo dependa fundamentalmente de la expansión

---

<sup>89</sup> Dice Gustavo Esteva: “Para dos terceras partes de la gente en el mundo, empero, desarrollo connota siempre por lo menos una cosa: la capacidad de escapar de una condición vaga, indefinible e indigna llamada subdesarrollo”, en ESTEVA, Gustavo: Op. Cit, p, 9.

<sup>90</sup> KOLDO, Unceta: ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p, 9.

<sup>91</sup> Ibid. p, 16.

del capital físico y la importancia atribuida al capital humano. En definitiva, se sustituye una visión del desarrollo centrado en la producción de bienes por otra centrada en la ampliación de las capacidades de las personas”<sup>92</sup>.

De este modo, si el desarrollo se centra en las personas deja de un lado la dicotomía desarrollo/subdesarrollo tomada para definir a los Estados; ahora los países no son objeto de desarrollo, sino sus ciudadanos. Por tanto, las desigualdades que se busca erradicar con esta nueva perspectiva, la del desarrollo humano, no son las de los Estados (haciéndolos iguales a través de equiparar su PIB), sino la de las personas, intentando así que haya igualdad entre personas teniendo en cuenta sus capacidades y que haya, por otro lado, redistribución de la riqueza y mayor equidad, tanto entre ciudadanos de un mismo país como entre ciudadanos con nacionalidades diferentes. “Durante mucho tiempo la pregunta central en torno al desarrollo había sido: ¿cuánto produce una nación?; ahora la pregunta central pasa a ser: ¿cómo está la gente?”, explica de manera muy gráfica Dubois<sup>93</sup>.

Parafraseando a Koldo Unceta, en el mismo texto que nos ha servido de herramienta inicial para este trabajo, hay que mencionar “la escasa utilidad de establecer categorías como desarrollo o subdesarrollo (...) y que desde el enfoque de las capacidades el desarrollo se convierte en una asignatura pendiente tanto para países ricos como para países pobres”<sup>94</sup>. Todo no es negro o blanco, hay gran variedad de escala de grises (con su tonos, sus luminosidades y su saturación); y es que dentro de un conjunto negro puede haber espacios para el blanco y viceversa. Lo que está claro es que la desigualdad sigue existiendo: en 2010, como hemos dicho, el IDH aparece ajustado por la Desigualdad, el Índice de Desigualdad de Género, así como el Índice de Pobreza Multidimensional; es decir, busca medir la desigualdad existente.

La desigualdad y/o la pobreza (con sus múltiples acepciones y matices<sup>95</sup>) siguen estando muy presentes en el mundo. Erradicarlas debe ser sin duda el objetivo final, ya sea en los países enriquecidos o en los empobrecidos, en los del norte o los del sur. La polarización que ha provocado la globalización ha generado un gran número de pobres, y multitud tipos de pobreza, en cualquier parte del globo. Y eso

---

<sup>92</sup> Definición sobre ‘desarrollo’ de Alfonso Dubois para el ‘Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo’ de Hegoa. Ver en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/67>

<sup>93</sup> Definición sobre ‘desarrollo humano’ de Alfonso Dubois para el ‘Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo’ de Hegoa. Ver en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/68>

<sup>94</sup> KOLDO, Unceta: ‘Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones’, p, 20.

<sup>95</sup> Paul Spicker identifica once posibles formas de interpretar esta palabra: necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable. En CEPAL: ‘Enfoques para la medición de la pobreza’, *Serie estudios estadísticos y prospectivos 4*, Santiago de Chile, 2001, p.9.

es lo que hay que buscar eliminar: esa pobreza, o esa desigualdad, creada por una menor educación, por menor acceso a la trabajo, por menor grado de democracia, por una menor libertad de elección, por menores recursos, por una vulnerabilidad mayor a los cambios climáticos... por decenas de asuntos.

De este modo la confrontación que debe primar hoy de manera general es la desigualdad, o la de las personas empobrecidas frente a las personas enriquecidas; dentro de esta perspectiva caben las confrontaciones norte/sur en asuntos comerciales, en temas de decisión en las políticas mundiales, entre otras variables. El empoderamiento de los seres humanos, sean de donde sean, debe convertirse en la fuerza que mueva el mundo y las decisiones que en él se toman.

“La desigualdad y la redistribución llevan muchos años sin estar de moda entre quienes toman las decisiones de los países ricos, y apenas merecen una mención en los Objetivos del Milenio que surgieron en los años 90. Sometidos a la perspectiva del Consenso de Washington, que afirmaba que ‘una marea alta levanta todos los barcos’, los líderes de los países ricos creyeron que el mero crecimiento económico bastaría para abordar la desigualdad. En 2005, lo evidentemente erróneo de esta afirmación provocó un alud de publicaciones de alto perfil por parte del Banco Mundial, y la ONU defendió que enfrentarse a la desigualdad es una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo”<sup>96</sup>.

Ese es el gran reto del mundo globalizado, de los gobiernos y de los teóricos del desarrollo. Aquí es donde, bajo mi punto de vista, hay que trabajar: en la necesidad de crear una ciudadanía mundial que tenga similares opciones de acceso y similares opciones de elección, con lo que ello supone de capacidad personal o de la comunidad a la que se pertenece, así como de lo democrático, transparente, justo y equitativo que sea el sistema institucional en el que se vive.

Una frase de Nelson Mandela para terminar con esta reflexión: “La inmensa pobreza y la obscena desigualdad son flagelos tan espantosos de esta época que deben clasificarse como males sociales tan graves como la esclavitud y el apartheid”.

---

<sup>96</sup> GREEN, Duncan: *De la pobreza al poder*, Oxfam, p. 5.



Reflexión personal sobre el debate teórico en torno al desarrollo y sobre la manera en que el mismo está planteado a lo largo de la asignatura. ¿Qué aspectos de la misma creéis que se podrían o deberían cambiar para mejorar la aproximación a dicho debate y el estudio de sus diferentes vertientes?

Las palabras son sólo palabras y, en ocasiones, dejarse llevar hasta el límite intentando que su significado se cumpla a rajatabla puede ser contraproducente. O al contrario, también puede ser negativo que la ambigüedad de un término dé cabida a multitud de interpretaciones. Está claro que el desarrollo como sinónimo de crecimiento económico no sirve, no ha dado resultados en la lucha contra la pobreza y a favor de la dignidad humana; hay que buscar otra cosa (o bien que vaya más allá o bien que rompa con todo lo anterior). Hay que buscar una nueva senda que tenga un fin que no sabemos si podremos alcanzar, pero que con intentar y caminar traslade al presente de manera constante partes de los resultados esperados. ¿Habría que buscar otro término o se puede seguir hablando de desarrollo con matices (humano, sostenible, postdesarrollo –¡también utiliza la palabra desarrollo en su definición!-)? Da igual, pienso yo. Lo importante es caminar por otras sendas que lleven poco a poco a un cambio de paradigma, más allá de los nombres. Si el desarrollo humano comenzó midiendo riqueza, sanidad y educación, y ahora ha incorporado igualdad de género, entre otras cosas, ¿por qué no esperar a que sume la huella ecológica o los límites ambientales? La necesidad de crear un mundo equitativo (sin ningún tipo de desigualdad) es la que debe primar.

Me ha gustado el estudio del desarrollo planteado en clase pero personalmente se me ha quedado corto. Creo que un tema tan interesante, complicado (como demuestro con las reflexiones vertidas a lo largo de este trabajo y quizás con el exceso de bibliografía usada como remedio para intentar responder a dudas que quizás sean irresolubles), amplio, debatido y falto de consenso necesita más horas de materia dentro del máster. Y es que al final, todas las cuestiones sobre las que se nos ha hecho reflexionar en este trabajo (maldesarrollo, postdesarrollo...) apenas han sido mencionadas al final de la asignatura y sin apenas tiempo. Una asignatura que se llama 'Teorías, estrategias y medición del desarrollo' debe ser el eje central de un máster llamado 'Globalización y Desarrollo'. De hecho, me ha resultado muy complicado abordar las cuestiones de este trabajo únicamente con la materia comentada en clase. Es importante y básico que todo esto nos haya llevado a reflexionar y documentarnos, pero creo que, aún así, hay lagunas que hubiera sido necesario, al menos, medio llenar en las clases. Por otro lado, considero que la manera de explicar la asignatura, los temas propuestos y la manera de evaluar (con reflexiones personales a partir de lecturas y textos complementarios) ayudan a mejorar la base crítica de los alumnos. Con esto quiero decir que simplemente esta asignatura requiere más horas académicas, para ver con más profundidad algunos temas.